

**CATULO Y NEPOTE:  
UNA RECONSIDERACIÓN DEL PROBLEMA**  
**CATULLUS AND NEPOS: A RECONSIDERATION  
OF THE PROBLEM**

José Carlos FERNÁNDEZ CORTE\*

---

Catulo fue citado por Nepote en su *Chronica*, un libro original, el primero en su género escrito en Roma. Las *Chronica*, como vemos en el *liber Annalis* de Ático y en la *Chronica* de Jerónimo eran libros de historia general que incluían noticias de escritores. Catulo pretendió pasar a la historia literaria apoyándose en el libro de Nepote, que reclamaba originalidad por ser el primero en su género. Los proemios suelen ser la instancia paratextual que sirve para conectar el libro con la historia literaria. El libro de Catulo, al igual que el de Nepote, exhibe una profunda comprensión del tiempo histórico y horizontes geográficos amplios, como el propio Imperio. También abre el camino para otros poemas liminares a los libros de poesía augústeos (*Bucólicas*, *Odas*, *Epodos*), que conectan el tiempo del poeta con el tiempo del Imperio.

**Palabras clave:** Catulo, Nepote, cronografías, proemios, poemas liminares augústeos.

Catullus was quoted by Nepos in his *Chronica*, an original book, the first in its genre written in Rome. The *Chronica*, as we see in Atticus' *Liber Annalis* and Jerome's *Chronica* were books of general history that included reports on writers. Catullus was meant to be included in literary history on the basis of Nepos' book, which claimed to be the first in its genre. A proem is

\* Facultad de Filología. Universidad de Salamanca.

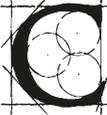
Correspondencia: Universidad de Salamanca. Facultad de Filología. Plaza de Anaya s/n. 37008 Salamanca. España.

e-mail: corte@usal.es

usually a paratextual instance that connects a particular book with literary history. The book of Catullus, as much as the one of Nepos, exhibits a deep comprehension of historical time and broad geographical horizons, like the Empire itself. It also opens the way for other liminary poems of some books of Augustan poetry (*Bucolics, Odes, Epodes*), which connect the poet's time with the Empire's time.

**Keywords:** Catullus, Nepos, chronographies, proems, Augustan programmatic poems.

---

 Comenzamos imprimiendo el poema 1 en que Catulo dedica su libro a Nepote, siguiendo el texto de Mynors de Oxford (aunque es digno de consideración Trappes-Lomax 2007, 35–36 para esta versión del verso 9: *qualest cumque, quod, o Thaleia virgo*):

Cui dono lepidum nouum libellum  
arida modo pumice expolitum?  
Corneli, tibi: namque tu solebas  
meas esse aliquid putare nugas  
iam tum, cum ausus es unum Italorum  
omne aeuum tribus explicare cartis  
doctis, Iuppiter, et laboriosis.  
quare habe tibi quidquid hoc libelli  
qualecumque; quod, o patrona uirgo,  
plus uno maneat perenne saeclo.

Wiseman (1979) ayudó a interpretar el tipo de historia que escribía Nepote, resaltando su originalidad e inaugurando así un camino que siguieron Geiger (1985) y Horsfall (1989). El proemio de Catulo alude a una obra de Nepote que es una cronografía y nosotros analizamos la repercusión de este tipo de obras en la interpretación del *liber* de Catulo, basándonos en las aportaciones de Feeney (2007).

También pertenece al núcleo de la cuestión una consideración teórica de los proemios y su relación con el campo literario. Finalmente, haremos un balance sobre las aportaciones del poema inicial de Catulo a la historia de la literatura, lo que nos lleva a ver los proemios desde el *Brutus* de Cicerón y algunos poemas augústeos.

## 1. Revaluación de Nepote por Wiseman

La obra más famosa del escritor fue su *Chronica*, inspirada en Apolodoro de Atenas, como se ve por la identidad de título. La *Chronica* de Apolodoro enumeraba los acontecimientos en orden cronológico desde la caída de Troya, pero no incluía material romano. Tal omisión fue remediada por Nepote “bringing the events of Roman tradition into the mainstream of ‘world history’ as created by Greeks” (Wiseman 1979, 157).

Nepote operó varias sincronizaciones, como por ejemplo entre Homero y los reyes de Alba, Arquíloco y Tulo Hostilio, etc. Los fragmentos muestran esa amalgama de mitología, historia y geografía vigente ya desde Hecateo de Mileto, “with the characteristically Hellenistic addition of data on philosophers and literary figures” (Wiseman 1979, 158).

Por lo que respecta a la relación con Catulo, ya Wiseman 1979 había abierto el camino para acabar con una curiosa timidez de los investigadores a la hora de afirmar que Catulo figuraba en la obra de Nepote, al conjeturar que Catulo agradece a Nepote no sólo que apreciara sus *nugae*, sino probablemente que lo hubiera incluido como poeta en su docta crónica: “Catullus’ dedicatee was Nepos, who had seen some value in his work and perhaps expressed it in the *Chronica*” Wiseman (1979, 170). Lo siguen, entre otros prestigiosos autores, Goold (1983<sup>2</sup>) y Nisbet (1995, 404–405).

## 2. La naturaleza de las *Chronica*

Feeney (2007, 28) defiende la posibilidad de que el *liber Annalis* de Ático, inspirado por la *Chronica* de Nepote, mostrara en dos columnas –*explicatis ordinibus*– la historia griega y la historia romana, y que, por supuesto, en medio de los acontecimientos históricos, se dieran también noticias del nacimiento de escritores y otros eventos culturales notables. El hecho de que Nepote, por ejemplo, fuera autor primero de una *Chronica* y después de un *De viris illustribus* o el que el *liber Annalis* de Ático diera pie al *Brutus*, una historia literaria organizada en torno a la oratoria, nos ofrece jugosos paralelismos con el trabajo que Jerónimo realizó siglos más tarde.

Jerónimo (Williams 2006, 167–200) tradujo al latín el libro de Eusebio de Cesárea, un libro de una gran complejidad tecnológica, y por ello raro, costosísimo de escribir y de adquirir. Jerónimo, según parece, preservó fielmente el diseño innovador de Eusebio: “preserved the columnar layout very faithfully, and his work enables us to appreciate the extraordinary innovation in design represented by Eusebius’ parallel time lines” (Feeney 2007, 29). Además, no sólo incluye noticias políticas sino también fundaciones de templos, noticias religiosas, nacimientos de profetas, oradores, filósofos o escritores. Jerónimo advierte que Eusebio tenía en cuenta sólo el público griego y, por tanto, se mostraba escaso en noticias acerca de Roma y la cultura romana, por lo que decide completarlo avisándonos que él ha añadido cosas de su propia cosecha. Así pues, incluso la traducción de la *Crónica* al latín, presenta estas interpolaciones de tema romano (Jeanjean–Lançon 2004, 60; *Praefatio*, 7). El autor, y no sólo traductor, añade que, tomando en consideración a Suetonio y otros, incluyó en la primitiva crónica de Eusebio noticias acerca de escritores latinos: Lucrecio, Catulo, Cinna, etc. Gracias a la afición por las crónicas y las biografías de escritores Jerónimo nos dio noticias que, sin su ayuda, jamás hubiéramos poseído. Acerca de Catulo, por ejemplo. Como hemos dicho anteriormente, se ha conjeturado que la dedicatoria del libro de Catulo a Nepote y su alusión a la docta *Chronica* de su paisano, así como a su aprecio por sus *nugae*, eran una respuesta al hecho de que Nepote incluyera en su *Chronica* algo parecido a las noticias con que nos encontramos en el propio Jerónimo en su ampliación de Eusebio:

C. Valerius Catullus, scriptor lyricus, Veronae nascitur.

La cifra añade el año 427 según los cálculos de los cónsules romanos, es decir, en el año 87 a. C., según nuestro cómputo actual. Dicha fecha de nacimiento hoy en día no se acepta, conjeturándose que Jerónimo o sus fuentes pudieron confundir el primero I y el cuarto IIII consulado de Cinna (Fernández Corte–González Iglesias 2006, 27).

La analogía nos permite concluir que las *Chronica* (Nepote, Ático, Jerónimo) eran libros costosos y de disposición compleja (Feeney 2013; Williams 2006), lo cual parece de lo más a propósito para convertirse

en dedicatario de un poema en el que se habla de un *lepidus novus libellus*. Si admitimos que el libro de Nepote también citaba a Catulo y, encima, era innovador tipográficamente, entonces el vínculo entre el *lepidus novus libellus* y Nepote sería aún mucho mayor.

Las cronografías, juzgadas por la materialidad del libro del que forman parte, tienen un aspecto muy complicado y son costosas de realizar. Su despliegue material visualiza y facilita una operación intelectual. Como tantas veces, se trata de un objeto “inteligente”, un artefacto cuya exterioridad y confección material no es independiente de los complicados cálculos e investigaciones mentales que lo produjeron. Las cronografías, salvo en el diminutivo, son, desde luego, *lepidi noui libri*. Su dependencia de su disposición y conformación gráfica o editorial, o en términos concretos, su despliegue en columnas, que exponen el cómputo temporal de más de una civilización para facilitar la sinopsis, es más íntima que la que cabe establecer entre la forma material del *libellus* de Catulo y su contenido, digamos, espiritual.

En una metáfora que no es ajena a otros libros de epigramas, el poeta establece una correlación entre el brillante aspecto de la portada del libro y las composiciones que contienen, así mismo brillantes y bien pulidas (Feeney 2013, 33–34). Pero una cosa es la obra de arte hecha de palabras y otra muy distinta el artefacto material que la contiene. Un poema es una construcción, algo hecho con palabras, de acuerdo con su etimología, y un libro es también una construcción con hojas de papiro, líneas bien trazadas, rótulos brillantes, etc. La diferencia entre ambas es que mientras la primera construcción, la obra de arte permanece, aun cambiando de soporte, este último puede deteriorarse y perecer, por lo que aquella necesita ser copiada y permanece, mientras lo deleznable de su transporte cambia (Feeney 2013, 38). Catulo, a Nepote, un experto en temporalidad, le dedica algo que espera que permanezca más de un siglo, mientras es (implícitamente) consciente de que aquel *lepidus nouus libellus*, cambiará de aspecto cuando sea manoseado. Incluso, añadamos, el propio Nepote desaparecerá: de la *Chronica* conocemos básicamente lo que Catulo nos dice, contamos con escasos fragmentos (Wiseman 1979, Geiger 1985, Horsfall 1989)

y sólo la recuperamos por deducción a partir del contenido de otras crónicas.

Las *Chronica* y la disposición material que las contenía demostraron ser un artefacto eficiente en la historia cultural. Mi propósito es mostrar que, a un nivel mucho menos complejo, pues sólo abarcaban datos griegos y latinos, crónicas como las de Nepote y el *liber annalis* de Ático, facilitaron, con su cómputo comparado de tiempos griegos y romanos, el surgimiento de una historia de la literatura romana, como es el *Brutus* (Fernández Corte–González Marín 2013), y un tipo de poesía lírico–epigramática (o lo que sea la catuliana), que tenía un ojo muy agudo para el despliegue de distintas clases de historia y de distintos ámbitos geográficos que actuaban como fondo desde el que se podían entender los datos de la vida de un poeta lírico.

### 3. La *Chronica* y el *libellus*

El libro de Nepote hablaba mucho de Hispania y del pasado céltico de la Galia y de la Galia Cisalpina (Wiseman 1979, 162), lo que nos da pie a profundizar en esa peculiar mezcla de cronografía y geografía que tenían las *Chronica*. En ellas, en consonancia con la *doctrina* del autor (Wiseman 1979, 166), era posible observar una gran cantidad de datos geográficos, que no excluían tampoco genealogías míticas de las ciudades y cronografías. Si reparamos en el *libellus* de Catulo, nadie puede pasar por alto la importancia de la organización geográfica del *libellus* del *doctus Catullus*, tanto en lo que se refiere a los poemas breves introductorios como a los poemas largos (Fernández Corte 2006, 83–84, 100–102).

Como el libro de Nepote, su poesía adquiere una perspectiva universal. El poema 64 pasa revista a los mitos más importantes (viaje de los Argonautas, bodas de Tetis y Peleo, Aquiles, Troya), con un apéndice personal que interesa a la decadencia de la Roma contemporánea (Fee-ney 2007, 123–127). Su amor por Lesbia, en 11, también se inscribe en una perspectiva ecuménica, que abarca todas las conquistas contemporáneas y que reaparecen en los poemas a Mamurra con César y Pompeyo (Konstan 2007, 77–78). Creemos verosímil que a Catulo se le alcanzara que los grandes acontecimientos de su época: César y sus

conquistas, Pompeyo y el teatro conmemorativo de las suyas (Feeney 2007, 59–65), podrían contribuir justamente a lo que han contribuido, a saber, a fijar datos para su biografía. Ya Nepote, siguiendo a Apolodoro, había utilizado sincronismos entre la vida de los escritores y los acontecimientos políticos: incluso algún escritor griego como Arquíloco se situaba por referencia a los reyes de Roma (Wiseman 1979, Geiger 1985, Horsfall 1989).

El Oriente contemporáneo, adquiere notoriedad en el viaje de Catulo a Bitinia y su regreso en el *phaselus* (4), el histórico con Alejandría y su corte (65, 66), el histórico–mítico aparece con la guerra de Troya, mezclado con la biografía y la muerte del hermano (poema 68). La Italia provincial, en torno a Verona y su casa de Sirmio (67, 31, 17) se entremezclan con la casa de Roma (poemas 67, 68). En todos estos poemas, y en otros muchos, aparece un Catulo que ofrece distintas versiones geográficas de su itinerario creativo y mítico–creativo, sobre todo en los poemas largos.

Naturalmente, de lo que hace el poeta mezclando mito griego, genealogías fabulosas y biografía propia sería muy arriesgado concluir que la causa única de este comportamiento fuera el libro de Nepote, en el que, como sabemos, se daban abundantes datos geográficos del mundo griego y también del transpadano. Pretendemos sugerir más bien que esta concepción del tiempo se suma y corrobora otras tendencias que, en el dominio específico de la poesía lírico–epigramática, inspiraron la obra de Catulo. Por ejemplo, Gutzwiller (2013, 87–91) ha puesto de manifiesto la indubitada presencia de los poemas inicial y final de la *Corona* de Meleagro en el rico tejido alusivo del primer poema de Catulo, lo que nos permite inferir que la riqueza de tipos de poesía epigramática que la *Corona* de Meleagro contiene se transmitió claramente al *libellus*. Pero, además de esto, Meleagro también le transmitió una concepción del tiempo ligada a los poemas, porque la *Guirnalda* contenía poesías de diferentes épocas históricas. Gutzwiller (2013, 91) no duda en poner en paralelo el amplio espectro cronológico de la antología, que suele unir epigramas de diferentes épocas, con la historia universal de Nepote en tres libros. Rematamos la sugerencia resaltando que el libro de Catulo, tan rico en diversos tipos de epigramas, es también muy rico en poemas

de amplio espectro cronológico, como podemos ver en los poemas 68 y 64, que conjugan en el espacio de una sola composición épocas diversas de la historia del mundo (64) y las combinan con vida del poeta (68). Con ello completamos el razonamiento que iniciábamos en las líneas precedentes. Catulo alude al mismo tiempo a Meleagro y a Nepote en el poema inaugural para prologar una colección en la que la riqueza de poemas de diversos tipos corre parejas con la complejidad cronológica de muchos de ellos.

En suma, mi conclusión es que las alusiones del proemio al libro de Nepote eran mucho más importantes de lo que se preveía: no sólo era un libro notable por su laboriosidad y doctrina o labor de síntesis – *omne aevuum* –, no sólo se distribuía en tres libros, como los catulianos que debían ir en una sola *capsa*, como anticipaba Wiseman, sino que su autor poseía una mentalidad sinóptica sobre historia, geografía y mito que era homóloga a la exhibida en el libro de Catulo.

#### 4. El prólogo o proemio de Catulo y el campo literario

Recurriremos a la teoría de los proemios, incorporándola a la del campo literario, para recabar de la teoría algunas ideas de lo que la mención de un destinatario conocido podía aportar en un proemio.

G. Genette (2001, 150) define el prefacio como un texto liminar, autógrafa o alógrafa (por tanto lo pueden escribir otros que no son los autores) a propósito de un texto que sigue o que precede. Notemos que se presenta una doble instancia, el texto y el paratexto, y cómo desde este, desde el proemio, se asume de una forma u otra la responsabilidad del texto. Según Derrida (*apud* Genette 2001, 137) existen dos clases de prefacios, la introducción y el prefacio propiamente dicho. Derrida utiliza la distinción a propósito de la *Fenomenología del Espíritu* de Hegel. La introducción tiene un vínculo más sistemático, menos histórico y circunstancial con la lógica del libro, mientras los prefacios son más coyunturales, tienen en cuenta una historicidad más empírica, pueden multiplicarse de edición en edición (Derrida 1972, 25–26), suelen estar relacionados con las circunstancias en que la obra se produjo. Es esta segunda clase de proemio la que nos interesa.

En una sociedad como la romana, donde el uso público de la palabra, oral o escrita, estaba fuertemente regulado, cualquier obra que se pusiera a circular, aunque fuera de forma restringida, necesitaba autorizaciones, avales o pretextos (tómese la palabra en sentido literal) que la hicieran socialmente aceptable. La autoría, por decirlo así, se desdoblaba en dos instancias: la primera en el tiempo es (por hablar así) la que escribe los poemas mientras que la segunda utilizando un pretexto socialmente aceptable que puede aparecer en el prefacio, es la que los hace circular en forma de libro. Justamente por eso una institución como la *amicitia*, sea política o social, pública o privada, se hace presente en el campo literario y contribuye a formarlo, cuando el ocio comienza a crecer debido a la situación política y el foro real se convierte en un foro de papel (Culpepper Stroup 2010). En Roma es la autoridad política, social o cultural de los destinatarios, de las personas a las que se dedica un libro en el prefacio, la que sirve para inscribir al escritor (primerizo o no) en el campo literario, gracias a la reciprocidad y otros servicios incluidos en la *amicitia*. Catulo eligió a Nepote como destinatario. Naturalmente, el momento del destinatario debe ser distinguido del momento genético (Catulo no escribió todos sus poemas pensando en Nepote) o incluso del proceso de confección material y de distribución del libro (cuando le mandó el ejemplar concreto que es el *libellus*, Catulo sabía que no iba a leerlo sólo él, sino que circularía entre otros miembros de la élite). La del destinatario es una segunda instancia, que es decisiva a la hora de conferir autoridad literaria al libro. Aplicando al campo literario romano las afirmaciones de Bourdieu (1995), debemos atribuirle a la vez autonomía con respecto al campo político y dependencia, porque no puede evitar reproducir las divisiones que obran en el seno de aquél (Bourdieu 1995, 97). En consecuencia con esta dependencia, el campo literario romano difícilmente permitía a un poeta primerizo la iniciativa de escribir a alguien si no era en respuesta a algún favor recibido, a un estímulo personal por parte de alguien de mayor rango o alguna obligación contraída con él.

En el caso de Nepote nos movemos en círculo, como tantas veces en Filología Clásica, por falta de datos. Es evidente que Catulo, en su

prefacio, que no introducción, al libro de poemas, daba por conocida y (a la vez daba a conocer) la obra de su paisano, al menos para un cierto círculo de lectores, y esperaba que esta circunstancia le transmitiera autoridad a la suya. Con esta interpretación, inclino el prefacio hacia la historia de la literatura, y no hacia la estética literaria, como se ha venido haciendo habitualmente. Para mí, tanto (en realidad más) que un poema programático, el poema introductorio piensa en la novedad del libro de Catulo desde el punto de vista de la historia de la literatura y con esa finalidad se apoya en un libro novedoso, el primero en su género, (más o menos) recientemente aparecido, como era el de Nepote. Batstone 2007, deconstruye la noción de poema programático a propósito del 1 de Catulo dando libertad interpretativa al lector, mientras que nosotros defendemos que la organización del libro de poemas por parte del autor y la escritura de proemios pertenecen a un tiempo en el que se destacan los esfuerzos del autor por autocanonizarse y formar parte de un incipiente campo literario.

Hay actualmente numerosos estudios sobre la función de la textualidad en la sociedad romana de la época, que destacan los esfuerzos de la élite de patronos por distinguirse mediante el uso de los libros, las dedicatorias, las cartas y las letras en general (Culpepper 2010), pero a ellos se debe añadir aquello que la textualidad, después de todo, lleva necesariamente incorporada, que es la literatura. Feldherr (2007, 96–98) nos ha obligado a distinguir planos en el camino que lleva de la textualidad a la literatura. El primer plano atiende al origen social de los practicantes de la cultura, las redes que tejen entre ellos, el sistema de inclusiones y exclusiones personales que la cultura implica –como puede verse en muchos poemas de Catulo– y, en segundo plano, los objetos y lugares en los que esta se materializa. Ya sabemos que disponer de libros costosos, el acceso a libros en cantidad y calidad o el acceso a profesores griegos, son otras tantas materialidades que rodean a la literatura, como lo son los banquetes y los regalos de poemas o de libros entre miembros de la élite. Pero siempre hay en este juego social una diferencia entre la función social inmediata (dar y tomar regalos) y el papel interiormente orientado, la cara interna de ese mismo regalo, esto es, la práctica de la literatura.

Sin embargo, la literatura, en una medida igual a la textualidad, también se encontraba *in statu nascentis*, también tenía necesidad de justificación social. Por ello hacía falta crear un nicho, digamos estético, para el autor literario. Pensemos en la *urbanitas* (Krostenko 2007). Servía para trazar círculos que distinguían y excluían en sociedad, que ponían de moda a alguien o lo condenaban al ostracismo. Inseparable de la *urbanitas* social, la *urbanitas* literaria (que muchas veces configuraba a la primera) de alguien como Catulo también distinguía en su obra entre poetas buenos y malos y también trazaba círculos entre los autores que había que leer y otros a los que se debía excluir. En medio de estas luchas está en juego la formación de un nuevo canon y los futuros autores están muy interesados en figurar en él, recabando en su apoyo cualquier figura prestigiosa. Por más que se haya puesto y se ponga reiteradamente en duda el prestigio de Nepote, parecería insensato que Catulo, tan ambicioso literariamente hablando, prologara su obra aludiendo a un autor mediocre. Recogemos de Batstone la dificultad de la noción de poema programático, pero recalamos que el autor del proemio tiene gran interés en construirse como autor en la historia de la literatura.

### **5. Catulo, Nepote, Ático, Cicerón y los libros augústeos**

Catulo usa en su proemio a un cronógrafo por haberlo puesto en la historia en su *Chronica* o para que lo siga poniendo en la historia en obras sucesivas, como así ocurrió: véase la *Vida de Ático*, 32, de Nepote, por ejemplo, donde alude a Catulo y Lucrecio. Cicerón pone el libro de Ático, un cronógrafo, al comienzo del *Brutus* para que se vea cómo la historia literaria romana necesita inscribirse en la historia general.

Pero lo interesante del asunto es que las obras literarias pongan en su inicio o hagan referencia o dialoguen con autores u obras que las autoricen como literatura. Cicerón se desdoblaba, con los prólogos a los diálogos, en autor del libro y autor del proemio, siendo este último el que lo colocaba en la historia literaria (Genette 2001, 216). Woodman (2003, 194), en un artículo sobre los poemas dedicados a historiadores, sugiere que Nepote pudo haber escrito un prólogo a su libro en el

que reivindicaba su originalidad: “Likewise, since novelty was expected in historiography and since the genre of Nepos’ *Chronica* marked a new development in Latin literary history, Catullus attribution of originality to Nepos may allude to a claim made by Nepos himself”. Si admitimos esta conjetura, resulta que tanto Nepote como Cicerón utilizaban los proemios a sus obras para colocarse en la historia literaria, por lo que la práctica de Catulo, al pretender sincronizarse con el libro de Nepote era un mecanismo común en historia literaria que también seguían autores consagrados en sus proemios.

Catulo quería prestigio para su libro y para eso lo ligaba a un autor y a un libro prestigiosos. Podemos pensar que se trataba de devolver el favor a otro literato, como sin duda sucedió, pero aparte del componente ritual que la institución de la *amicitia* comportaba, no podemos dejar de apuntar a un cierto desequilibrio en las posiciones que ocupaban ambos autores. La *Chronica* era novedosa por ser la primera de este tipo en Roma con su manejo de un tiempo universal, mientras que un literato con ambiciones como Catulo (todo lo irónicas que se quieran) necesitaba la autorización de un autor ya acreditado. Por eso se mostraba a la vez orgulloso y agradecido de haber figurado en ella, porque en ella el tiempo de las ciudades y de los Imperios y caudillos servía también para situar a los practicantes de la literatura.

Consideremos la oda de Horacio a Polión que abre el libro II de las *Odas*. Nisbet (1978, 9–11) ha sugerido que probablemente el poema no se escribió con motivo de la aparición del libro de Polión sino sólo con motivo de la lectura pública de su prólogo. Más aún. Dupont (1997, 47–49) ha hablado de la *recitatio* como espacio social donde un autor presentaba su obra ante personas de gran *auctoritas* política y literaria que de esta forma le prestaban su aval. Pues bien, siendo Polión según todas las noticias (Dalzell 1955, *passim*; Nisbet 1978, 8) el primero en organizar *recitationes* en Roma a las que invitaba expresamente a ciudadanos, siendo asimismo Polión el primero en construir una biblioteca, no parece arriesgado postular que fue en ese *Atrium libertatis* de su Biblioteca donde organizó esta recitación. Horacio, por supuesto, asistió a la misma y contestó con un poema con el que abre el libro segundo a los favores recibidos por el benéfico Polión.

No pretendemos comparar la vida literaria romana de época augústea con la de la época en que Catulo busca el apoyo de Nepote, ni comparar la enorme influencia que Polión ejerció en la literatura con la de Nepote. En opinión de Dupont (2004, 173) se había desarrollado un esquema más o menos uniforme para constituir a un autor. Se necesitaba que sus libros contaran con el respaldo social y/o político de un patrono conocido y que imitaran un género griego más o menos canónico. Por supuesto que esto resultó de una evolución compleja y en absoluto pretendemos afirmar que los géneros augústeos proceden del uso que Catulo hizo de la obra de Nepote. Más modestamente, nos conformamos con apuntar que en los más importantes libros augústeos, pienso ahora en *Epodos* 1 o en *Odas* 1.2, lo mismo que en la égloga primera de *Bucólicas* los poemas inaugurales o las dedicatorias se preocupan siempre por establecer un marco cronológico en el que es posible rastrear el tiempo de los poemas dentro del tiempo del Imperio.

### Referencias bibliográficas

BATSTONE, William W. (2007), “Catullus and the Programmatic Poem: The Origins, Scope, and Utility of a Concept”, en Skinner 2007, 235–253.

BOURDIEU, Pierre (1995), *Las reglas del arte, Génesis y Estructura del campo literario*, Barcelona.

BRAUND, David; GILL, Christopher (2003), *Myth, History and Culture in Republican Rome. Studies in Honor of T. P. Wiseman*, Exeter.

CULPEPPER STROUP, Sarah (2010), *Catullus and Cicero: A Society of Patrons. The Generation of Text*, Cambridge.

DALZELL, Alexander (1955), “Asinius Pollio and the early history of public recitation at Rome”, *Hermathena* 86, 20–28.

DERRIDA, Jacques (1972), *La dissémination*, Paris.

DU QUESNAY Ian; WOODMAN, Tony (edd.) (2013), *Catullus: Poems, Books, Readers*, Cambridge.

DUPONT, Florence (1997), “Recitatio and the reorganization of the space of public discourse”, en Habinek–Schiesaro 1997, 44–59.

DUPONT, Florence (2004), “Comment devenir à Rome un poète bucolique? Corydon, Tityre, Virgile et Polion”, en C. Calame; R. Chartier, *Identités d’auteur dans l’Antiquité et la tradition européenne*, Paris, 171–196.

FEENEY, Denis (2007), *Caesar’s Calendar, Ancient Time and the Beginnings of History*, Berkeley–Los Angeles.

FEENEY, Denis (2013), “Representation and the materiality of the book in the polymetrics”, en Du Quesnay–Woodman 2013, 29–47.

FELDHERR, Andrew (2007), “The intellectual climate”, en Skinner 2007, 92–110.

FERNÁNDEZ CORTE José Carlos; GONZÁLEZ MARÍN, Susana (2013), “Escritura e Historia Literaria en el *Brutus*”, *Emerita* 81.1, 1–29.

FERNÁNDEZ CORTE, José Carlos; GONZÁLEZ IGLESIAS Juan Antonio (trad.) (2006), *Catulo. Poesías*, Madrid, Cátedra (Letras Universales).

GEIGER, Joseph (1985), *Cornelius Nepos and Ancient Political Biography*, Stuttgart.

GENETTE, Gérard (2001), *Umbrales*, México (trad. de Paris, 1987).

GOOLD, George P. (1983<sup>2</sup>), *Catullus*, London.

GUTZWILLER, Kathryn (2013), “Catullus and the Garland of Meleager”, en Du Quesnay–Woodman 2013, 79–111.

HABINEK Thomas; SCHIESARO, Alessandro (eds.) (1997), *The Roman Cultural Revolution*, Cambridge.

HORSFALL, Nicholas (1989), *Cornelius Nepos. A Selection, including the lives of Cato and Atticus*, Oxford.

JEANJEAN, Benoît; LANÇON, Bertrand (2004), *Saint Jérôme. Chronique, Continuation de la Chronique d’Eusèbe, années 326–378*, Rennes.

KONSTAN, David (2007), “The contemporary context”, en Skinner 2007, 72–91.

KROSTENKO, Brian A. (2007), “Catullus and elite republican social discourse”, en Skinner 2007, 212–232.

- NISBET, Robert Georg Murdoch (1995), *Collected Papers on Latin Literature*, Oxford.
- NISBET, Robert Georg Murdoch; HUBBARD, Margaret (1978), *A Commentary on Horace Odes, Book II*, Oxford.
- SKINNER, Marilyn B. (ed.) (2007), *A Companion to Catullus*, Oxford.
- TRAPPES–LOMAX, John M. (2007), *Catullus. A Textual Reappraisal*, Swansea.
- WILLIAMS, Megan Hale (2006), *The Monk and the Book. Jerome and the Making of Christian Scholarship*, Chicago.
- WISEMAN, Timothy Peter (1979), *Clio Cosmetics*, Bristol.
- WOODMAN, Anthony J. (2003), “Poems to historians: Catullus I and Horace Odes, 2. 1”, en Braund–Gill 2003, 191–216.